



**baliabideak**  
material de aprendizaje



# La Participación Social de las Personas Mayores

Isabel Martínez Domínguez

**Cuaderno del estudiante**

IKD baliabideak 1 (2011)

## La participación social de las personas mayores

*Isabel Martínez Domínguez*

Francisco, Pedro y Julián, tres amigos de 60 años, en el año 2000 estaban jubilados de empresas siderúrgicas de la margen izquierda de la ría de Bilbao. Pensaban que haber sido apartados del mundo laboral no les excluía del derecho y del deber de seguir siendo miembros activos de la sociedad, sin embargo, como no encontraron asociaciones u organismos dónde desarrollar sus inquietudes sobre envejecimiento activo, en 2002 crearon en Bilbao (Bizkaia/Vizcaya) la asociación Hartu-Emanak para el aprendizaje permanente y la participación social de las personas mayores. Los primeros años trabajaron en la reflexión sobre su filosofía y principios, incorporaron como socios a más personas mayores y otras más jóvenes, además de avanzar en su relación con organismos, públicos y privados, competentes en temas de personas mayores. Con base en el eje central de su acción, el principio “para participar hay que aprender”, poco a poco fueron poniendo en marcha distintas actividades formativas, tales como jornadas, seminarios y talleres, entre otros. En junio de 2005 ya estaban desarrollando varias de ellas en distintas áreas. De modo que parecía el momento de pensar en otras acciones más específicamente dirigidas a su preocupación por la participación, y se preguntaban: ¿Qué podemos hacer para conseguir una participación social más activa de las personas mayores?

### **Contexto social e histórico: implicaciones en la participación social de las personas mayores.**

A mediados del siglo XIX, la industrialización empezó a desarrollarse en el territorio de Bizkaia/Vizcaya (una de las tres provincias del País Vasco), y más concretamente en la margen izquierda de la ría del Nervión, zona cuyo subsuelo tenía minas de hierro. Con su explotación se inició una transformación del paisaje natural, social y económico de esa zona. La llegada de personas de distintos puntos de la geografía española, para trabajar en las ocupaciones derivadas de esa industrialización, no se hizo esperar. En este contexto se fue generando una nueva clase social: la de aquellos trabajadores, mayoritariamente hombres, que fueron utilizados como recurso para esa producción industrial, y que por razones de edad o de salud, eran “retirados” de ese proceso productivo. Sólo que, considerando la baja esperanza de vida de entonces (no más de 35 años en 1900), su retiro del trabajo coincidía en el mayor número de los casos, con su muerte (González, 2001).

A lo largo del siglo XX la industrialización fue avanzando, pero paralelamente fueron aumentando las mejoras económicas, sociales y sanitarias, y con ellas, también la esperanza de vida. Así, se fue conformando un nuevo grupo social: el de las personas “jubiladas”, a las que por su edad y años de trabajo se les reconocía el derecho a disfrutar de una percepción económica vitalicia, que les posibilitara un merecido descanso (González, 1995). Muchas de ellas habían trabajado precisamente en las industrias siderúrgicas. Ante esta situación, las instituciones comenzaron a pensar en crear una oferta para cubrir el tiempo de estas personas mayores, e iniciaron la apertura de clubes de jubilados y programas de ocio, tales como viajes y excursiones.

En el último cuarto del siglo, y como consecuencia de la globalización, hubo un declive industrial en toda Europa con impacto en el tejido productivo que en torno a la siderurgia se había conformado en el País Vasco. Esto provocó el cierre de muchas

empresas, así como el despido masivo de miles de personas que en ellas trabajaban. Muchas de esas personas no tenían edad suficiente para ser jubiladas, por lo que se arbitraron fórmulas económicas y acuerdos entre sindicatos, gobiernos y empresariado, para poner en marcha planes de jubilación anticipada (A.A.V.V., 2000). Había pues, un nuevo grupo social: “los prejubilados”, quienes a pesar de haber sido obligados a dejar de ser “laboralmente productivos”, contaban con juventud, salud, esperanza de vida y formación suficientes como para no conformarse con una oferta de mero entretenimiento para el resto de sus vidas, ni con la imagen social de persona mayor, pasiva, que esa oferta representaba.

Así, se iniciaron algunos movimientos de búsqueda de alternativas para este nuevo grupo de personas “mayores jóvenes” que, ya sin ocupaciones laborales obligatorias, contaban con mucho tiempo, así como con un potencial de experiencia y conocimiento acumulados, que constituía un enorme capital social. Esa búsqueda avanzó, de la mano de una reconceptualización de lo que se entendía por persona mayor y del papel que ésta debía tener en la sociedad del siglo XXI, hacia un nuevo modelo de comprensión de las personas mayores, activo y comprometido con la participación social (Hartu-Emanak, 2009). Modelo al que no respondían las estructuras y fórmulas construidas en el siglo XX, y cuya implantación estaba encontrando resistencias y dificultades que podían explicarse, entre otras razones, por el impacto que en las personas mayores de final de siglo en el Estado español, había tenido la realidad histórica que les tocaba vivir.

En ese sentido, se puede decir que en el Estado español las personas nacidas en los primeros veinte años del siglo XX, vivieron la guerra civil (1936-1939) y la posterior dictadura franquista (1939-1975). Cuando ésta acabó tenían aproximadamente 80 años de edad y, tal como expresaba el presidente de Hartu-Emanak, su máxima aspiración como mayores era descansar de la dura vida que les había tocado. La siguiente generación, personas nacidas durante la guerra y que en 2010 contaban aproximadamente con 70-80 años, habían vivido desde su nacimiento hasta sus 40 años bajo la dictadura, por lo que en el período en que deberían haber sido formados y/o haber vivido una acción participativa, ésta estaba prohibida. Lo que supuso que, según los comentarios de Francisco Uribe, uno de los fundadores de Hartu-Emanak:

Si de joven no se ha vivido una cultura de la participación resulta muy difícil que de anciano vayas a participar. Esta generación de personas de nuestro país, no se puede comportar como otra generación similar en edad que ha vivido una cultura de la participación, como ha ocurrido en otros países como Francia o Estados Unidos, por poner algún ejemplo.

También señalaba otro factor de carácter sociocultural, además del político, que a su entender explicaba la falta de cultura participativa de esas personas mayores: el desarrollo del Estado español, en los últimos 20 años del siglo XX y los primeros 10 del XXI, había posibilitado un mayor bienestar económico, a partir del cual se fue construyendo y aceptando la idea de que “lo que hay que hacer es vivir bien y disfrutar”. Era el triunfo del *carpe diem*<sup>1</sup>, que desde los mensajes enviados por los medios masivos de comunicación, sobre los “derechos sin deberes que todos tenemos”, y el “tanto tienes tanto vales”, fue creando un contexto favorable para el individualismo,

<sup>1</sup> **Carpe diem** es una locución latina que literalmente **significa** "aprovecha el día", lo que quiere decir es “aprovecha el momento, no lo malgastes”.

poco o nada propicio para la implicación y el compromiso social. Lo que unido a la incultura sobre la participación social, derivada de haber vivido el régimen dictatorial franquista, explicaba las dificultades que la mayoría de las personas mayores tenían para su implicación en lo social.

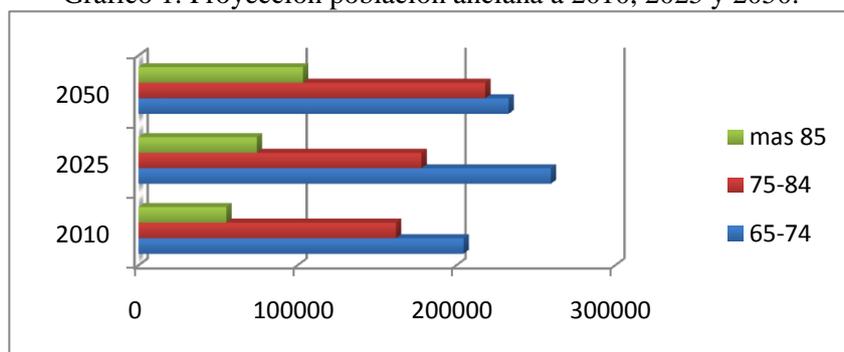
*Algunos datos sobre las personas mayores y el asociacionismo.*

A lo largo de la segunda mitad siglo XX Europa fue testigo de la gran revolución de la longevidad. En el año 2005, en el País Vasco se asistía también a este fenómeno histórico. Las condiciones de desarrollo social, laboral, sanitario y educativo habían contribuido a ello. Así, según la información recogida por el Gobierno Vasco a través de la Encuesta de Salud 2002 (Fundación SARTU, 2007), la esperanza de vida de este territorio había alcanzado 84.3 años en el caso de las mujeres y 76.6 años en el caso de los hombres; de hecho, el promedio de vida de las mujeres vascas era el mayor de todos los países que conformaban la Unión Europea.

Asimismo, los datos del año 2003 (imsersomayores.csic.es, 2004), indicaban que del total de dos millones 112 mil 204 habitantes del País Vasco, 18.2% tenían 65 años o más; el 7.9% tenía 75 años o más y 4.2% contaba con 80 o más años de edad. De modo que las personas mayores constituían, por tanto, un colectivo significativo dentro del conjunto de la población vasca.

Los datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT) proyectaban un aumento de este colectivo de cara a los años 2010, 2025 y 2050 (ver **Gráfico 1**).

Gráfico 1. Proyección población anciana a 2010, 2025 y 2050.



Fuente: Eustat. Instituto vasco de estadística. Elaboración propia.

La población de personas mayores en Bilbao del año 2005 estaba en consonancia con la situación y tendencia de su entorno. De un total de 76 mil 363 personas (30 mil 195 hombres y 46 mil 168 mujeres), 21.56% tenía más de 65 años y 5.53% se encontraba entre 60 y 64 años. Muchas de las personas de este último grupo que ya habían accedido a jubilaciones anticipadas. El envejecimiento progresivo antes referido con relación al contexto del País Vasco también se daba en Bilbao, donde 26.35% de las personas mayores de 65 años sobrepasaban los 80 años. Asimismo, en los datos podía visualizarse un incremento progresivo de la presencia femenina: era de 60.46% en el grupo de 60 a 65 años, cifra que aumentaba conforme avanzaba la edad, hasta representar casi las tres cuartas partes del total a partir de los 85 años (Fundación SARTU, 2007).

Se trataba por tanto de un colectivo cada vez más amplio que, además, tenía como característica importante su heterogeneidad. El perfil de la persona mayor del año 2005

de Bilbao era muy diferente al de generaciones anteriores. Eran personas con formación, ya que desde 1990 se había dado un crecimiento en el nivel de estudios de la población mayor de 55 años de 32.1% (estudios secundarios) y de 58% (estudios terciarios medios y superiores); con vida autónoma, puesto que se había estabilizado la tasa de dependencia de las personas entre 65 y 79 años en 3.9%, aumentando hasta el 22% en los mayores de 80 años; y, por tanto, con capacidad para participar activamente en la sociedad.

En este sentido, el asociacionismo de personas mayores en ese contexto era una realidad en el año 2005. En Bizkaia/Viscaya existían varias asociaciones formadas por personas mayores con diferentes finalidades. Entre ellas, además de Hartu-Emanak, se podrían señalar por su presencia en la sociedad bizkaína/vizcaína, Nagusilan<sup>2</sup>, Nagusiak<sup>3</sup>, SECOT<sup>4</sup>, Asociaciones de Hogares y Jubilados<sup>5</sup>, entre otras.

### **La Asociación Hartu-Emanak: génesis, fines, señas de identidad, misión, visión del colectivo de personas mayores y del envejecimiento.**

Hartu-Emanak era una Asociación para el Aprendizaje Permanente y la Participación Social de las Personas Mayores. Nació en octubre de 2002 en Bilbao (Bizkaia-País Vasco), en plena transformación del tejido industrial que esta zona sufría como consecuencia de la globalización económica.

Sus fundadores eran tres personas que, sin haber cumplido aún 60 años, acababan de ser expulsados de los circuitos productivos y prejubiladas. Formaban parte de una nueva generación de mayores, aún jóvenes, que debían reacomodar sus vidas a su nueva situación. La tarea era compleja, pues tal como ellos manifestaban, cuando alguien ha dedicado prácticamente toda su vida a formarse y entregarse durante la mayor parte de su tiempo a la empresa donde trabaja, resulta difícil que de la noche a la mañana, sin preparación ni mentalización previa, se encuentre teniendo que buscar un nuevo sentido a su quehacer diario. Algunas personas pueden llegar a tener problemas psicológicos y sociales derivados de este tipo de situación.

En su vida laboral los tres habían trabajado en altos puestos de responsabilidad en empresas siderúrgicas, por lo que contaban con las competencias y capacidades que hasta entonces habían aportado en sus lugares de trabajo. Asimismo, tenían buena salud. Sentían que seguían siendo ciudadanos de pleno derecho y estaban convencidos del papel activo que las personas mayores debían tener, como sujetos protagonistas y corresponsables en la sociedad. De modo que se resistían a conformarse con el tratamiento que a su entender se estaba dando a este colectivo desde las distintas

---

<sup>2</sup> Nagusilan era una asociación compuesta por casi 900 voluntarios mayores que dedicaban parte de su tiempo a acompañar y ayudar a personas solas y con necesidades de atención.

<sup>3</sup> Nagusiak era la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Bizkaia/Vizcaya, que se fundó, sin ánimo de lucro, en el año 1971 y agrupaba al colectivo de personas mayores de Bizkaia/Vizcaya por medio de 135 asociaciones locales situadas en cada uno de los municipios vizcaínos.

<sup>4</sup> SECOT-Bizkaia/Vizcaya se creó en 1989. Era una asociación sin ánimo de lucro, formada por ejecutivos jubilados que de forma voluntaria ofrecían su experiencia y conocimiento empresarial a jóvenes emprendedores del territorio de Bizkaia/Vizcaya.

<sup>5</sup> En Bizkaia/Vizcaya existían 252 asociaciones de hogares y clubs de jubilados, con casi 60 mil socios, lo que suponía aproximadamente la cuarta parte de la población mayor de 65 años, con una media de edad de 71 años.

administraciones, como mero sujeto de consumo, al que fundamentalmente se le procuraba entretenimiento en algún club de jubilados. También se resistían a la falta de estructuras sociales y espacios que les permitieran expresar su voz y aprovechar, al mismo tiempo, su potencial, su experiencia y aquellos saberes por ellos contruidos a lo largo de sus vidas.

Empezaron a pensar cómo podían materializar su derecho y su obligación a actuar en la sociedad como agentes de desarrollo, y tomaron la decisión de seguir trabajando, ahora sin cobrar por ello, creando una asociación: Hartu-Emanak, que en castellano significa “dar y recibir”, para conseguir un mayor protagonismo social de las personas mayores. Partían para ello de su convicción de que cada persona mayor en la sociedad de la información, había de ser un ciudadano socialmente comprometido y tener capacidad de participar en foros de toma de decisión política y social.

#### *Algunos datos sobre los socios de Hartu Emanak*

La asociación inició en el año 2002 con la única presencia de sus tres fundadores pero la membresía se fue incrementando hasta llegar a 58 socios en 2005: 20 mujeres y 38 hombres, repartidos así, según sus edades: 27 tenían entre 55 y 65 años; 23, entre 65 y 70 años; cinco, entre 75 y 80 años y tres personas tenían más de 80 años.

Entre sus socios había personas con diferentes perfiles profesionales, distintas habilidades y conocimientos. Algunos con formación superior y experiencia laboral en dirección de grupos humanos y en el mundo empresarial, otros en el campo de la educación y otros profundamente conocedores de la realidad social e histórica de Bilbao y su entorno. Pero más allá de sus capacidades, en todos ellos concurría la característica de tener amplia experiencia dinamizadora de movimientos sociales –inmigración, no violencia, cooperación, de vecinos, educación popular— al tiempo que todos ellos eran conscientes de que la participación social era fruto de un proceso de aprendizaje permanente.

En muchos casos su andadura en la asociación se inició participando en los distintos encuentros y actividades organizados por la misma desde su fundación, para posteriormente unirse como socios activos. Se podía afirmar que los socios de Hartu-Emanak se identificaban plenamente con sus finalidades, además de haber encontrado un sentido no sólo social, sino personal, al trabajo que en ella realizaban.

Los fines que se proponían los fundadores de Hartu-Emanak desde su inicio (Estatutos de la Asociación Hartu-Emanak: N° de Registro AS/B/10032/2002) eran:

- Reivindicar el verdadero valor humano, intelectual, cultural, y económico de las personas mayores.
- Promover la integración y la participación social, activa y permanente, de las personas mayores.
- Reivindicar el aprendizaje permanente como un derecho de todas las personas, independientemente de la edad, y como una forma de capacitar a las personas mayores para su integración y participación social.
- Promover la cooperación intergeneracional como base para la cohesión social.

De modo que, tal como rezaba en su *web* al referirse a sus señas de identidad, se presentaba como un “proyecto innovador promovido por hombres y mujeres que forman parte de una nueva generación de personas mayores. Se consideran agentes de desarrollo y se dedican a promover una sociedad más participativa, democrática y

solidaria”. Su misión específica era desarrollar el protagonismo social de las personas mayores, aprovechando su potencial, experiencia vital y saberes construidos a lo largo de la vida:

Queremos, y trabajamos, para que las personas mayores tengamos una mayor presencia activa en la sociedad, porque son muchos, y muy ricos, los saberes construidos a lo largo de nuestra vida; queremos que sean aprovechados junto con nuestro potencial y nuestra experiencia vital. En resumen, queremos, complementando a otras asociaciones, convencer y hacer saber a la sociedad en general y a las administraciones públicas, que las personas mayores tenemos un gran capital humano y social que no queremos que sea tirado por la borda. Y por ello defendemos, que el actual modelo de democracia representativa que existe en nuestra sociedad, evolucione y sea complementado por el de democracia participativa (<http://www.hartuemanak.org>, consultado: 10 de marzo de 2010).

Desde su puesta en marcha, fueron reflexionando críticamente sobre los cambios que se estaban dando en la sociedad y las implicaciones que éstos tenían en el colectivo de personas mayores. Reflexiones que fueron elaborando y difundiendo a través de distintos textos y publicaciones, en los que se recogían su filosofía, sus principios y la orientación y el sentido de sus actividades.

En su análisis sobre la forma de denominar al colectivo de “personas mayores” decían que: “la forma en la que nos llamen, es reflejo de cómo nos ven, y lo que es aún peor, tras esas denominaciones está el concepto en el que nos tienen y la definición del papel que nos asignan en la sociedad en la que nos toca vivir”. En este sentido, desde el inicio se cuestionaban por qué se hablaba de ellos como de “la tercera edad”, denominación que respondía a una clasificación en función de la actividad laboral que seguía en orden a una primera edad formativa y una segunda productiva, y que conllevaba el mensaje implícito de que su actividad debía ser “descansar”, tal como expresaban quizás para estar preparados para el “descanso eterno”.

También señalaban que era habitual referirse a ellos como “jubilados” o “clase pasiva”, en referencia a su situación laboral, como si de un recurso humano a desechar por la empresa se tratara. Términos que conllevan un mensaje sobre la importancia de las personas exclusivamente en función de su utilidad o inutilidad para producir bienes económicos. Cuando en su opinión parecía más deseable que se las definiera por iniciar una nueva etapa de su vida, distinta de las anteriores, de mayor libertad y creatividad, y con mayores capacidades para el desarrollo humano, la realización personal y la participación social.

De igual manera se planteaban por qué, en su tiempo y su contexto, apenas se utilizaba el término “anciano” para designar a las personas de más edad, por entender que tenía una gran carga negativa. Cuando ellos no habrían tenido inconveniente alguno en utilizarlo si, según sus palabras, se hubiera mantenido el sentido de valor y de respeto a la experiencia, que tuvo a lo largo de la historia, y que a su entender se perdió en la era de la industrialización, cuando la cultura basada en el valor de la persona fue sustituida por la del “tanto produces tanto vales”.

Veían, por tanto, la necesidad de buscar y encontrar una denominación adecuada para las personas que, tras haber dedicado parte de sus vidas al trabajo profesional y/o a la procreación y el cuidado de su familia, cesaba total o parcialmente esa actividad e iniciaba una nueva etapa de su vida. Y reclamaban que fuera cual fuera el término que se utilizara, se reconociera todo el capital social y cultural de las personas mayores, como un activo de la sociedad, que debía ponerse al servicio de la persona, del propio colectivo y del conjunto de la sociedad.

En noviembre de 2004 elaboraron un documento llamado “Manifiesto Noviembre 2004. Hacia un compromiso social” (Hartu-Emanak, 2007, p. 97-100), en el que tras diversos encuentros con otras asociaciones, y mostrar su insatisfacción ante el tratamiento que la sociedad daba a las personas mayores, recogieron las ideas motrices que se veían obligados a defender. También lanzaron un mensaje de esperanza y compromiso que permitiera a las personas mayores construir una historia en calidad de sujetos protagonistas y no de meros espectadores pasivos de la sociedad. Esas ideas motrices eran:

- Una concepción de persona mayor como ciudadano realmente comprometido. Poseedora de conocimientos, saberes y experiencias construidos a lo largo de su vida, que la hacen ser considerada necesaria para el desarrollo de la sociedad actual. Además, se entiende como un error y una injusticia que sean marginadas sólo por no estar en el circuito laboral.
- Considerar que la persona mayor ha de tener un protagonismo en los foros de toma de decisión política y social. En tanto que la participación social es un compromiso y un derecho de toda persona que implica exigencias, tanto a los poderes públicos como a la sociedad civil.
- Creer en la necesidad de realizar un aprendizaje permanente, desde el análisis de la realidad, para conocer los grandes cambios y afrontar los nuevos retos que se están produciendo. No cabe una participación democrática sin un conocimiento suficiente de la realidad en que se va a intervenir. También la formación en las Tecnologías de la Información y la comunicación constituyen un eje importante para las personas mayores.
- Considerar que en la sociedad estamos todos, por lo que los mayores deben trabajar con otros grupos de población de diversas edades. Se ha de trabajar desde esa clave intergeneracional de modo que la voz de las personas mayores se oiga, tanto con relación a problemas de los mayores, como a otros problemas de la sociedad en su conjunto.
- Saber que sólo serán eficaces si trabajan en redes sociales, utilizando para ello las tecnologías que la sociedad de la información les ofrece.
- Creer que hay que mantener una actitud de apertura que les lleve a plantear innovaciones y a crear nuevas dinámicas con otras personas.
- Tener una presencia en los medios de comunicación, en tanto son conscientes del poder que esos medios tienen para hacer visibles a las personas y configurar una forma de pensamiento sobre ellas.
- Ser conscientes de la necesidad de trabajar desde las asociaciones de personas mayores, así como de que éstas estén bien organizadas y gestionadas desde las mismas personas mayores, que tengan un protagonismo real. Lo que no impide la colaboración de otras personas y colectivos.
- Potenciar el voluntariado de personas mayores y desarrollar sistemas de liderazgo en estos colectivos que fortalezcan sus acciones y dinámicas.

Tales ideas motrices o principios, tenían como base una concepción del envejecimiento de las personas, entendido por nuestros protagonistas, no como un estado al que se llega en un momento determinado de la vida, sino como un proceso complejo, biológico, psicológico y social, y continuo, que afectaba a las personas y se desarrollaba a lo largo de toda la vida. Desde que el ser humano nace hasta que muere está envejeciendo. Pero la distancia entre esos dos momentos se ha ido alargando, hasta el punto que la longevidad podía llegar a afectar la calidad de vida de los individuos, de sus familias y de la sociedad en general; en cuestiones relativas a la salud física y psíquica, a la dependencia, o al cuidado, entre otros. En consecuencia, tal como ellos afirmaban, surgió la necesidad de definir “una forma de envejecer”, o lo que era lo mismo “una forma de vivir”, que tenía como meta lo que se ha dado en llamar “envejecimiento saludable” y que, en pocas palabras, se refería a la consecución de una buena calidad de vida de la persona “adulta mayor”.

También consideraban que el término envejecimiento debía ir más allá de su referencia a la dimensión individual de cada mayor, y tener en cuenta sus capacidades, para que éstas pudieran ser rentables a la sociedad. Su reflexión sobre esta cuestión les fue llevando a avanzar en la búsqueda de nuevos soportes conceptuales, que les ayudaran en el establecimiento de esa relación bidireccional persona mayor-sociedad, por la cual la primera recibe aquello que necesita para un envejecimiento saludable y al mismo tiempo da lo que tiene, para que su envejecimiento sea, también, rentable para el conjunto de la sociedad en la que vive, con la idea de que ese “recibir y dar” era cambiante a lo largo de la vida de los seres humanos, según sus capacidades y sus necesidades, donde el envejecimiento adquiriría la categoría de activo y solidario.

Esa idea quedó recogida en su manifiesto con el término “envejecimiento activo” y fue definido como “un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida, integrado por políticas, actitudes y actividades, que hacen que dicho envejecimiento sea saludable para la persona que lo vive y rentable para la sociedad en la que vive, para lo cual la persona recibe de la sociedad conforme a sus necesidades y da a la sociedad, según sus capacidades”. A su entender, esta concepción del envejecimiento había de tener siempre presente la dimensión personal, que se materializaría en el desarrollo y la promoción de cada persona, y la dimensión social en lo que se conocía como la participación social, activa y solidaria.

### **Ámbitos de trabajo, actividades y proyectos que desarrollan hasta 2005**

Partiendo de estos principios y postulados, de su concepción de envejecimiento activo, y del análisis del continuo cambio en la sociedad de la información, los tres fundadores de Hartu-Emanak pensaban que era necesario que las personas mayores llevaran a cabo procesos de aprendizaje permanente para afrontarlos. También creían que debían mantener posturas abiertas, plantear innovaciones y crear nuevas dinámicas con el resto de la ciudadanía, involucrándose en tareas y compromisos intergeneracionales, para conseguir una sociedad más democrática, no sólo para ellos como mayores, sino para todas las personas.

Para ello, desde el inicio de la asociación, plantearon trabajar en dos grandes líneas de acción: el Aprendizaje Permanente y la Participación Social. Con base en su máxima de que para participar hay que estar formado, los primeros proyectos y actividades que

pusieron en marcha estuvieron centrados fundamentalmente en la primera línea, si bien, de forma transversal siempre estaba presente la segunda.

#### *La comprensión del Aprendizaje Permanente para Hartu-Emanak.*

El Aprendizaje Permanente, era entendido por los fundadores de Hartu-Emanak como “toda actividad de aprendizaje realizada a lo largo de la vida con el objeto de mejorar los conocimientos, las competencias y las aptitudes con una perspectiva personal, cívica y social”. Pensaban que se trataba de una de las estrategias importantes para el desarrollo integral de las personas mayores, porque el conocimiento aumentaba las posibilidades de integración y propia participación social. Al tiempo que favorecía la consecución de la ciudadanía, en tanto reforzaba el espíritu crítico y contribuía a la mejor comprensión de la sociedad y de las personas.

Desde el año 2003 fueron desarrollando una gran actividad en este ámbito, diseñando y emprendiendo jornadas, seminarios y talleres, con una metodología participativa y comunicativa, que dio lugar a una reflexión colectiva asentada en distintos documentos. En esas actividades se fueron abordando diversas temáticas orientadas a reflexionar y debatir sobre las potencialidades de las personas mayores en la sociedad actual, por un lado; y, por otro, sobre temas específicos relacionados con los cambios a nivel social cultural y económico. Todos ellos, con la finalidad de motivar a las personas a realizar aprendizajes científicos y a la acción social. Su detalle (Hartu-Emanak, 2009) era el siguiente:

#### **Año 2003**

*I Jornadas de sensibilización para una acción transformadora de y con las personas mayores.*

Tenía como objetivos:

- Promover un debate social sobre la participación social de las personas mayores.
- Analizar cauces de participación social que la sociedad brinda a las personas mayores.
- Estudiar el concepto de salud y la influencia que tiene una vida socialmente activa.

Sus actividades fueron:

- Tres sesiones de trabajo sobre:
  - Sentido de las personas mayores en la sociedad de la información y papel a jugar.
  - Personas mayores y su participación social. ¿Qué cauces han de utilizarse y generarse?
  - Salud de las personas mayores; concepto cambiante y reto para el aprendizaje permanente y la participación social.
- Edición de una publicación con textos y ponencias sobre temas tratados y opiniones.

#### **Año 2004**

*II Jornadas: El empoderamiento y la participación social.*

Objetivos:

- Sensibilizar al colectivo de personas mayores del capital social y cultural que posee y la necesidad de iniciar un proceso de empoderamiento.
- Analizar el derecho y la posibilidad de la participación social de las personas mayores.

- Conocer cauces para la participación social activa.

Sus actividades fueron:

- Programar y desarrollar tres sesiones de trabajo, con los siguientes temas:
  - La última Bastilla: de cómo luchar contra la discriminación de los mayores.
  - La participación social; una ilusión y un deber.
  - Democracia participativa; a la búsqueda de poder participar en igualdad.
- Edición de una publicación con textos y ponencias sobre temas tratados y opiniones.

### *III Jornadas: Hacia una ciudad con mayoría de edad.*

Objetivos:

- Debatir retos y oportunidades urbanísticas, para construir una ciudad para todos.
- Facilitar criterios para introducir una dimensión social e integradora en la ciudad.

Actividades:

- Programar y desarrollar tres sesiones de trabajo, con los siguientes temas:
  - La ciudad como espacio de la segregación social.
  - Cambio de discurso urbanístico: una nueva oportunidad de transformar la vida urbana.
  - Hacia una ciudad con mayoría de edad: envejecimiento activo y movilidad urbana.
  - Plan de accesos mecánicos para la mejora de la movilidad.
- Edición de una publicación con textos y ponencias sobre temas tratados y opiniones.

### **Año 2005**

#### *IV Jornadas: Ciudadanía y administraciones públicas, hacia una nueva forma de relación. La opinión de los mayores.*

Objetivos:

- Acercar las administraciones públicas a la ciudadanía.
- Facilitar claves para conocer la función y la misión de las administraciones públicas.
- Mejorar las relaciones entre las administraciones públicas y la ciudadanía.

Actividades:

- Programar y desarrollar tres sesiones de trabajo sobre:
  - La Administración, ¿un servicio público?
  - Participación y Gobierno, una mención especial al Colectivo de Mayores.
  - Ciudadanía, Políticas Sociales y Educación.
- Edición de una publicación con textos y ponencias sobre temas tratados y opiniones.

#### *V Jornadas: Sobre los mitos y las realidades de las personas mayores.*

Objetivos:

- Desmitificar la imagen y la valoración que la sociedad tiene de los mayores y el envejecimiento, considerar su capital social y cultural y la rentabilidad que puede aportar a la sociedad en el umbral del siglo XXI.
- Contribuir a modificar los estereotipos negativos que en nuestro contexto cultural actual pesan sobre la vejez y las personas mayores.

Actividades:

- Programar y desarrollar tres sesiones de trabajo, con los siguientes temas:
  - Estereotipos de las personas mayores, ¿Qué significa ser mayor?
  - Las fuentes orales y la recuperación de la memoria histórica.
  - Una mirada a la situación de las personas mayores en Bizkaia/Vizcaya: servicio de asistencia domiciliaria, centros de día y centros residenciales.
- Edición de una publicación con textos y ponencias sobre temas tratados y opiniones.

En mayo del año 2005, los tres fundadores de Hartu-Emanak entendían que las actividades sobre aprendizaje permanente de la asociación estaban ya consolidadas, por lo que les parecía un momento oportuno para avanzar en la puesta en marcha de otras acciones más centradas en su segunda línea de acción: la participación de las personas mayores.

### **Cómo entendía Hartu-Emanak la participación de las personas mayores**

Desde su inicio, esta asociación fue desarrollando una profunda reflexión sobre la participación de las personas mayores, al hilo de las propias actividades que sobre el aprendizaje permanente fueron realizando, y que en muchas ocasiones tenían como objeto esta temática.

La participación era entendida como una necesidad, como un derecho y como una obligación de todas las personas mayores (Hartu-Emanak, 2009); y pensaban que debía ser desarrollada conforme a sus capacidades y necesidades, como un proceso natural, de abajo a arriba, fruto del movimiento social nacido de las propias personas mayores y del tejido social que ellas mismas fueran creando. Lo que no impedía que ese proceso fuera aceptado y apoyado por las instituciones, transformando su “hacer para” la personas mayores en “hacer con” las personas mayores.

Este nuevo planteamiento, a su entender, implicaba una profunda revisión de los modelos de participación hasta entonces vigentes, así como un avance hacia enfoques y acciones que posibilitaran la inclusión de las voces de las personas mayores en los procesos de decisión a nivel local y estatal. De tal forma que se lograra una nueva forma de participación entre las distintas generaciones que tuviera como fin una sociedad mejor para todas las edades.

La tarea no era fácil pues como ellos mismos señalaban, ya a finales de 2004 en su manifiesto “Hacia un compromiso social”: “Somos conscientes de que no existe aún una cultura de la participación social y de la formación que potencie esa participación. Nos resulta difícil, a veces, visualizar las nuevas formas de dinamización social de las personas mayores instaladas muchas veces en la cultura de la queja y del consumismo” (Hartu-Emanak y Ofecum, 2007, p. 99). Cultura a la que, en su opinión, la propia administración les había acostumbrado, posiblemente desde el interés por mantener un rentable clientelismo en términos de voto cautivo de este colectivo. Para los fundadores de Hartu-Emanak avanzar hacia el descubrimiento de nuevas formas de dinamización social de las personas mayores era ya una tarea inaplazable.

En junio de 2005, Francisco, Pedro y Julián convocaron a una reunión para analizar la situación y pensar qué estrategias seguir para promover la participación social de las personas mayores, a partir de los principios y reflexiones de la acción realizada hasta entonces. Avanzar en esta cuestión era de capital importancia, tanto para el colectivo de mayores, como para los objetivos y el sentido que desde su inicio tenía la asociación.

### Fuentes consultadas

A.A.V.V. (2000). *De la crisis a la globalización. XXV últimos años del metal de Bizkaia*. Bilbao, España: Federación Vizcaína de Empresas del Metal.

F. Uribe (comunicación personal) (26 de enero de 2009).

GONZÁLEZ, Manuel. (Dir.) (1995). *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad)*. Bilbao, España: Fundación BBVA.

GONZÁLEZ, Manuel. (Ed.) (2001). *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*. Bilbao, España: Fundación BBVA.

EUSTAT (21 de mayo de 2009) Base de datos. *Datos de población y proyección de población*, Datos 2008. Bilbao. Instituto Vasco de Estadística/Euskal Estadistika Erakundea. Recuperado el 30 de junio de 2010 de [http://www.eustat.es/bancopx/spanish/tipo\\_N/id\\_2207/indice.html](http://www.eustat.es/bancopx/spanish/tipo_N/id_2207/indice.html).

Fundación SARTU (2007). *Informe sobre la acción social con personas mayores en Bilbao y propuestas de mejora*. Recuperado el 15 de marzo de 2010 de [http://bilbao.net/castella/accion\\_social/publicaciones/personas\\_mayores.pdf](http://bilbao.net/castella/accion_social/publicaciones/personas_mayores.pdf)

Hartu-Emanak (2002). *Estatutos de la Asociación Hartu-Emanak de Bilbao: N° de Registro AS/B/10032/2002, inscrita con fecha 15 de octubre de 2002* (doc. Policopiado)

Hartu-Emanak. (2009). *Aprendizaje Permanente. Participación Social. Una perspectiva del Envejecimiento Activo desde Hartu-Emanak*. Bilbao, Bizkaia/Vizcaya, España: Hartu-Emanak.

Hartu-Emanak. (22 de diciembre de 2008). *Hartu Emanak*. Recuperado el 20 de enero de 2010, del sitio web de Hartu-Emanak: <http://www.hartuemanak.org>

Hartu-Emanak y Ofecum (2007). *El Libro Verde de las PYMAs (Pequeñas y Medianas Asociaciones) de personas mayores*. Madrid, España: Dykinson.

IMSERSO (29 de octubre de 2004) *Informe sobre las personas mayores en España. Comunidad Autónoma del País Vasco*. Madrid. España. Instituto de Mayores y Servicios Sociales. Recuperado el 18 de marzo de 2010 de <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/estadisticas/informe-mayores/2004/pdf/tomo-2-3/opm-tomo3-06paisvasco.pdf>



Martínez, I. (2011). La Participación Social de las Personas Mayores. <http://www.ikd-baliabideak/ik/Martinez-04-2011-ik.pdf>



**Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual (by-nc-sa):** No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.